



El molino harinero

un recorrido por su historia reciente en Molina

De forma más o menos rudimentaria el molino aparece en todas las sociedades que han llegado al régimen agrícola. La aceña o molino de agua más antiguo del que se tiene noticia estaba en el palacio de Mitriades (132-63 a. C.), rey de Ponto, en Asia Menor.

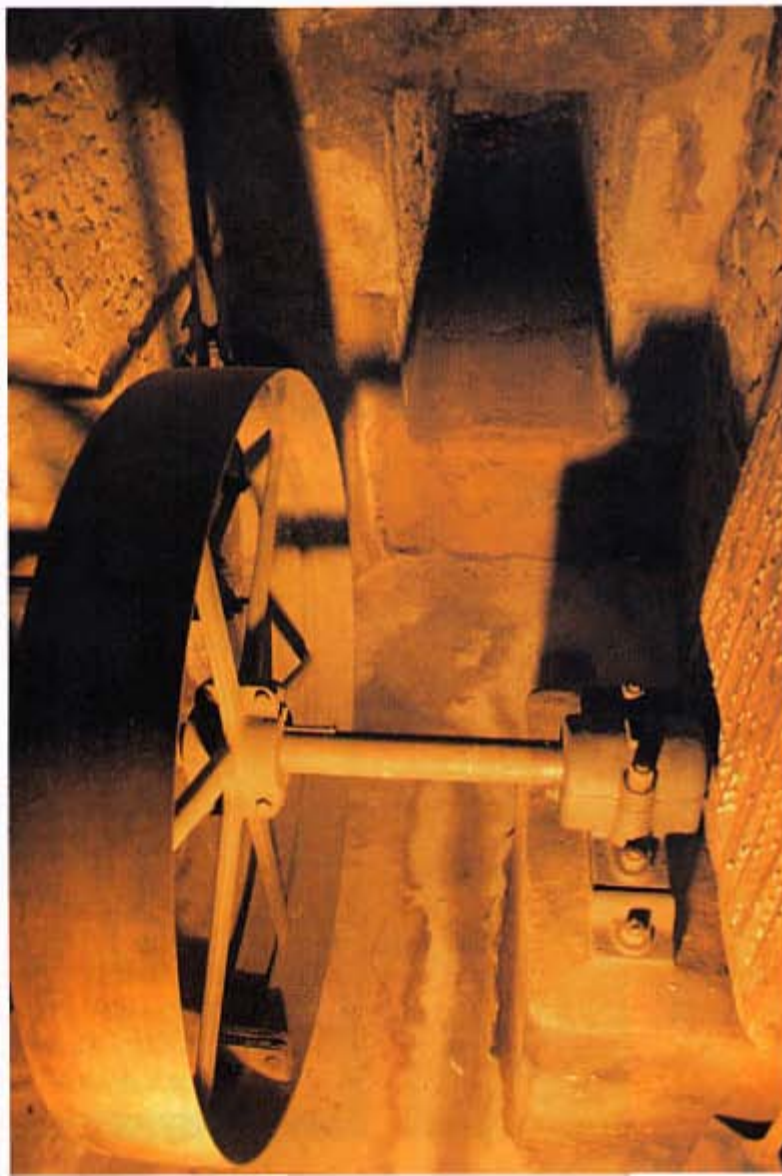
Su importancia en Molina debió ser grande, pues aparecen en documentos tan tempranos como el Fuero, la carta de octubre de 1176 en la que Don Pedro, segundo Señor de Molina, dona ciertos molinos al obispo de Sigüenza, o el testamento de Doña Blanca, de 1293, donde lega "a Martín López, mío capellán, los molinos que dicen viejos que son de yuso de la puente de Morisca, que son llamados del Infante don Alonso".

Asimismo, en el escudo de la villa figuran dos muelas o ruedas de molino, aunque en un principio sólo tenía una, y etimológicamente

Molina podría derivar de tierra de molinos o tierra de muelas, refiriéndose a las piedras de afilar, que tienen la misma forma (para conocer más en profundidad estos aspectos, ver Sexmas nº 4).

Un paseo por la ribera del Gallo nos descubre al menos una docena de molinos. Desde el del Puente de Morisca hasta el Molino Bajero, situado a la altura de la antigua Promagsa y hoy desaparecido, pasando por el Molino de la Cruz, cerca del puente de Toledo, el de Las Guijarillas, el de la Mezquita y el de Roque, uno a cada lado del Puente de Tablas, en el casco urbano; el del Tío Millica, junto a la carretera, el de Cerrillo, el de los Terreros.

El elemento característico del molino de agua son las dos muelas de piedra, una fija o solera y otra móvil o volandera, que descansa sobre la primera. Para molturar el grano, la volandera gira sobre la solera accionada por un eje solidario de una turbina movida por la fuerza del agua.



Turbina del Fabricón (foto grande)
Tolva y muelas del Molino de Beleta y detalle
de la presa y el caz del Molino del Tío Millica